



Esta Navidad y el Día de los Tres Reyes Magos

¡Ay Dios! ¿Cuántas Navidades y Días de Los Tres Reyes Magos han pasado en mi vida? Cuando yo era niño esperaba con ansia la Navidad; al escuchar villancicos en la calle sabía que ya se aproximaba la época de regalos; muchas ideas venían en mi mente: portarme bien con mis papás para que Santa Claus (San Nicolás de Bari) me vie-

ra y me trajera muchos regalos; trataba bien a mis hermanitos, respetaba más a mis hermanos mayores y obedecía pronto a mis papás para que el Niño Dios me viera desde el Cielo y que me concediera el mejor regalo que dije a mi mamá que deseaba. ¡Y sí, así me funcionaba! Los regalos que quería tener me los encontraba debajo del árbol de navidad que cada año mi mamá, con nuestra ayuda, siempre armaba en la sala.

Mis padrinos cada año me llevaban regalos. Me gustaban los momentos que mis papás nos llevaban a la casa de mis tíos y de mis abuelos. Una vez mi tío materno me regaló un par de tenis para

jugar fútbol. En una ocasión mi tío paterno que nunca he visto asistir a Misa me regaló un celular; yo tenía como doce años y mi papá me lo quitó; me sentía un poco triste porque hace tiempo que deseaba tener



un celular como mis amigos en la escuela. Mi mamá me explicó que tener un celular es un gran peligro para mi futuro comportamiento.

Me acordé luego de mi compañero de la escuela; él era muy bueno, siempre hacía bien su tarea y mi mamá me contaba que la mamá de él estaba muy orgulloso de su hijo ya que era muy obediente; pero un día me sorprendí que mi compañero llegó en la clase casi sin mucha gana, se veía muy desvelado y me dijo que no pudo terminar su tarea. Desde entonces, lo veía casi dormir en clases. Y a veces se sorprendía cuando el maestro lo llamaba para hacerle una pregunta. Por curiosidad le pregunté yo porqué siempre tenía sueño. Él me respondió que su padrino le regaló un celular, y que se desvelaba mucho jugando con él.

Bueno, mi papá me quitó el celular que me regaló mi tío pero mi mamá me dijo que él me compraría otro regalo. En realidad, yo y mis hermanos siempre recibimos varios regalos en Navidad.

Otra historia de nuestra Navidad que no puedo olvidar jamás fue cuando visitamos a nuestros abuelos que tenía como setenta años de edad. Esperábamos que él nos diera algún regalo para cada uno; pero él se veía muy triste y nos dijo que lo disculpáramos ya que esta vez él no tenía dinero. Nos mostró su ropa ya muy usada y sus zapatos que ya muy gastados. Mis papás se miraron y desde una bolsa grande ellos sacaron un regalo para mi abuelo. “No se preocupe, Papá, le dijo mi mamá, aunque sus nietos no recibieron nada de su parte ellos están muy contentos de verlo, y aquí está nuestro pequeño regalo...ahora es nuestro turno regalarle algo...Feliz Navidad!” La escena fue muy conmovedora: mi mamá besando a mi abuelo y mi papá le acariciaba su hombro. Mi abuelo no pudo evitar la emoción y frente de nosotros lloró. Nosotros nos acercamos a él y abrazándolo le dijimos: “Feliz Navidad, abuelo!” Me acordé que tenía un regalo de chocolate y se lo puse en la mano de mi abuelo. Mis hermanos siguieron mi ejemplo.

Eso pasó hace algunos años, ahora ya soy un joven, ya tengo trabajo, ¡gracias a Dios! Obviamente, ya no espero ningún regalo de parte de mis tíos o de mis papás, que ya he comprendido que fueron los instrumentos del Niño Dios para fueran reales mis deseos navideños.

Me da mucha pena decir que ni siquiera he dado un regalo a mis papás, menos a mis abuelos. Me acostumbré sólo a recibir y aún no estoy tan acostumbrado a dar regalo a estas personas las cuales, como muchos jóvenes olvidan, fueron mis protectores y benefactores en

mi niñez. Hasta ahora sólo estoy acostumbrado a dar regalo a mi novia. No sé por qué olvidé la felicidad que he sentido cuando le di un regalo a mi abuelo. Es cierto lo dicen los piadosos escritores que “hay mayor felicidad en dar que en recibir”.

Me engañé a mí mismo cuando decía que mis papás no necesitan regalos; además ellos tienen dinero. Me olvidé la alegría que puedo darles al regalarles algo en Navidad o Día de Los Tres Reyes Magos. A mi abuelo casi ya no le gustaban los chocolates pero lloró de alegría cuando le he dado lo que yo tenía. Ya hace más de dos años que estoy trabajando pero nunca he llevado algo a mis papás, ni a mis hermanitos. Me acordé que cuando recibí mi primer sueldo invité a mis amigos a festejar un poco, y ya que yo tenía dinero pagué la mayor parte de la cuenta. Ahora, me remuerde la conciencia porque ni siquiera he pagado a mi papá del dinero que él me prestó cuando todavía buscaba trabajo. Mi abuelo se ve mucho más viejito ahora. Ni siquiera me despidió de él cuando salgo a trabajar...yo sé que a él le dolía pero lo aceptaba en silencio. No sé porque me cuesta decirle: ¡Adios, abuelo! ¿Qué ha pasado conmigo? Siento que ya me comporto ahora como “algo”, un orgullo peligroso que ahora ya tengo mi propio ingreso. A veces, hasta me olvidaba de despedirme de mis papás.

Ya tengo mi propio dinero, esta realidad me preocupo y sospecho que, a lo mejor, esto fue la razón que me siento molesto cuando mis papás me corrigen, ya me siento soberbio ya que con mi trabajo, si quiero, ya puedo rentar un cuarto y dejar a mis papás para que ya no me “molesten”; y sobretodo, para que ya no me pongan un toque de queda. Pero me pregunto a mí mismo si esto es bueno. He

visto lo que pasó con nuestro joven vecino cuando yo tenía como quince años; él no cooperaba nada en su casa. Un día se acabó la despensa y su mamá decidió pedirle dinero para hacer compras ya que él acababa de recibir su sueldo. En lugar de darle dinero a su mamá la insultó diciendo que él no tenía la obligación de apoyarla, sino esto es la obligación de su papá; además, según él, ella debe de saber administrar el dinero. La señora no sabía qué hacer y tenía que pedir préstamo a su amiga que siempre la ayudaba. Bueno, el joven dejó la casa de sus papás y prefirió vivir con un amigo en un cuarto que ellos compartían. El joven malgastaba su sueldo con sus amigos y ni siquiera pudo tener un ahorro. La venganza del Cielo no tardó en llegar; se enfermó el joven y faltaba mucho en su trabajo hasta que su patrón le dijo que ya no se presentara al trabajo. Llegó el momento que ya no pudo pagar la mitad de la renta de la habitación que su amigo y él rentaban. Él suplicó a su amigo que pagara por él esa vez; su amigo aceptó, pero cuando ya llevaba dos meses sin pagar y sin cooperar para su comida éste le dijo francamente que tenía que irse ya para que otra persona con trabajo y sana pueda tomar su lugar.

Muy enfermo, el joven regresó y tocó a la casa de sus papás llevaba una mochila llena de ropas sucias. Su padre lo miró con enojo y su madre, mirándolo vio que estaba muy pálido. El joven inclinó su cabeza por pena y luego sintió la debilidad del cuerpo y cayó en el piso. Sus papás lo llevaron al doctor. En el hospital lo detectaron de una enfermedad fatal y contagiosa y que le quedaba pocos meses de vida. Ellos lo cuidaron en su casa, llamaron a un sacerdote amigo de la familia para confesarlo y darle los santos óleos; y en su agonía él dijo: “Papá, mamá...perdónenme, por favor. He sido

malagradecido con ustedes. Te maltraté, mamá...pero ahora estás a mi lado aunque tengo enfermedad contagiosa... mis amigos ya no los veo...” La mamá lo abrazó con lágrimas en sus ojos diciendo: “Te perdono, mi hijo...que bueno que regresaste...”

El joven murió con sonrisa en sus labios porque por la última vez sintió los brazos de la que lo cargaba cuando era bebé. Una vecina comentó: “Qué bueno que ya murió este joven malagradecido...” Pero la mamá contestó con voz baja: “gracias doy a Dios que mi hijo regresó...”

Ah, no sé si habrá otra Navidad en mi vida pero quiero aprovechar esta Navidad para mostrarles a mis padres mi agradecimiento. No sé si mi abuelo logrará tener otra Navidad pero quiero aprovechar esta Navidad para mostrarle mi respeto y darle un regalito.

Esta Navidad y Día de Los Tres Reyes Magos debo ser diferente. Estoy acostumbrado dejar todo a mis papás el dar limosna a la Iglesia. Ya tengo propio trabajo y gracias a Dios por ayudarme encontrar trabajo. Prefiero ser diferente esta Navidad y Fiesta de Los Tres Reyes Magos: por la primera vez daré mi propio Diezmo como lo hacen mis papás. Quiero ser algo diferente: amigo de Dios por el Sacramento de la Confesión, buen hijo de la Iglesia amando y respetando a mis benefactores (que son mis papás), ser responsable y saber escoger amistades y lugares de diversión. Esto es lo que propongo ESTA NAVIDAD o Día de Los Tres Reyes Magos.

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!

Padre Gerald Fallarcuna Llamera

Blanco 1ª Clase	1: Domingo OCTAVA DE NAVIDAD	00:50 Misa Cantada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Blanco 2ª Clase	2: Lunes, Santo Nombre de Jesús	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	3: Martes, De la Feria	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	4: Miércoles, De la Feria	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	5: Jueves, De la Feria San Telésforo, Papa y Mártir Primer Jueves	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 1ª Clase	6: Viernes, Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo Primer Viernes	18:00 Termina retiro de mujeres 19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Blanco 4ª Clase	7: Sábado, De la Virgen María Primer sábado	16:45 Catecismo 19:00 Misa Cantada seguida de Adoración de Honorarios	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	8: Domingo, La Sagrada Familia	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Solemne 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Blanco 4ª Clase	9: Lunes, De la Feria	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	10: Martes, De la Feria	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	11: Miércoles, De la Feria	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	12: Jueves, De la Feria	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	13: Viernes, Commemoracion del Bautizo de Nuestro Señor Jesucristo	11:00 - 19:00 Adoración Perpetua 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	14: Sábado, San Hilario, Ob. y Dr.	16:45 Catesismo 19:00 Misa Rezada 21:00 Vigilia ANM	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	15: Domingo II Domingo después de Epifanía	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada